



**MAGELLO QUINTERO V.,**  
PROFESORA DE LA DIVISION ESTUDIOS GENERALES, FACULTAD EXPERIMENTAL DE CIEN-  
CIAS, UNIVERSIDAD DEL ZULIA.

# **EL MARXISMO: ¿CIENCIA O IDEOLOGIA?**

**CENTRO DE ESTUDIOS FILOSOFICOS  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACION:**

Levantaremos un mapa topográfico del Marxismo. De tal topografía etnográfica emerge implícitamente un registro semántico o una arqueología filológica: 1. *¿Cuál es la connotación exacta del término "ideología"?*

*Dado el proceso de endoculturación del marxismo, una consulta a Karl Marx nos resulta interesante:*

"La ideología es un proceso que se opera por el llamado pensador conscientemente, en efecto, pero con una consciencia falsa. Las verdaderas fuerzas propulsoras que lo mueven, parecen ignoradas por él, de otro modo, no sería tal proceso ideológico" (1). Interpretemos según Karl Marx: la "ideología" es falso pensamiento y falsa praxis.

La hipótesis interpretativa de la Ideología Alemana nos lleva al significado exacto de la ideología. Falsa consciencia y falsa praxis. El objeto del discurso ideológico es la ideologización del pensamiento y la praxis. La concepción de la "ideología" como pensamiento falso a la cual acompaña necesariamente una falsa praxis, se transforma en una concepción de la ideología como proyectación social.

"En cada caso se trata de una separación de la praxis, o viceversa: la falsa consciencia es consciencia separada de la praxis, y así es también praxis separada de la consciencia: la ideología es pensamiento separado de la praxis, y así es también praxis separada del pensamiento" (2).

*Esto es, la proyectación social de una falsa consciencia y una falsa praxis.*

Prosigamos con el inventario de la "Ideología". Acudiremos, primero, a los textos del marxismo clásico (Karl Marx - Frederick Engels, preferente-

1 Karl Marx-Frederick Engels. "Obras Escogidas. Vol. 11, p. 502.

2 Ferruccio Rossi Landi. El lenguaje como trabajo y como mercado. Monteavila editores, Caracas. 1971, p. 237.

mente la Ideología Alemana), y luego, a los estudiosos, marxistas o no marxistas, que se han ocupado del tema. Vamos a intentar aclarar primero, de una manera totalmente general, qué es lo que entendemos por "ideología", y luego investigaremos en particular la ideologización del marxismo inmersa en la transculturación inducida de la visualización stalinista.

Destutt de Tracy fue el creador del contra-hecho y multívoco vocablo al unir arbitraria y artificialmente "idea" y "logos", dando partida de nacimiento al híbrido "ideología". El creador de la Science des Idées merece de Karl Marx el siguiente juicio: "El ladino Destutt de Tracy representa el cretinismo burgués en toda su beatitud" (3).

Para Karl Mannheim "la teoría de Bacon de los ídolos puede ser considerada, hasta cierto punto, como precursora de la moderna concepción de la ideología. Los ídolos eran fantasmas o preconcepciones, y, tal como nosotros los conocemos, ídolos de la tribu, de la caverna, del foro y del teatro. Todos son fuentes de error, derivados algunas veces de la naturaleza humana; otras, de los individuos particulares. También pueden ser atribuidos a la sociedad o la tradición. En algunos casos constituyen obstáculos para el conocimiento de la verdad" (4).

Napoleón vincula a la ideología con la religión y la metafísica, "C'est à l'idéologie, à cette ténébreuse métaphysique, qui en cherchant avec subtilité les causes premières veut sur ces bases fonder la législation des peuples, au lieu d'approprier les lois à la attribuer toutes les malheurs de notre belle France" (5).

Continuando este arqueo filológico, citemos a Louis Althusser:

"Para comprender su forma de presencia más general, es necesario considerar que la ideología se desliza en todas las partes del edificio social y que es como una especie de cemento de naturaleza especial que asegura el ajuste y la cohesión de los hombres a sus papeles, a sus funciones y a sus relaciones sociales" (6).

Henri Lefebvre también se ocupa de la ideología. La ideología en tal sentido es uno de los conceptos más originales y amplios introducidos por

3 Karl Marx. Das Kapital. F.C.E. México 1966. Vol. II, 4a. ed., p. 434.

4 Karl Mannheim. Ideología y Utopía. Edic. Aguilar. Madrid 1958, pp. 119-120.

5 Cita de Hans Barth. Verdad e Ideología. F.C.E. México 1951, p. 24.

6 Louis Althusser. Polémica sobre marxismo y humanismo Edic. Siglo XXI. México 1968, p. 180.

Marx. También es uno de los más oscuros y difíciles que el lenguaje corriente haya admitido.

Para captar el concepto —según Lefebvre— hay que empezar por algunas consideraciones previas. Ellas son las siguientes:

a- El término "ideología" procede de una escuela filosófica —empirista y sensualista con una tendencia al materialismo— que tuvo su influencia e importancia en Francia a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX.

Para Destutt de Tracy —inventor del vocablo— filósofo de esta escuela, hay una ciencia de las ideas. Esta ciencia de las ideas se denomina "ideología", y los filósofos que la profesan, se denominan a sí mismos ideólogos.

b En la exposición de la noción de "ideología" se introducen términos como "opacidad" o "transparencia" (de una sociedad). Aquí es posible formular la acusación de sustituir las definiciones científicas por imágenes. Debe hacerse hincapié que transparencia quiere decir presencia, y se distingue de la representación hasta el punto de oponerse a ella (7).

Para Marx la "ideología" es la expresión (--Ausdruck--) de las relaciones materiales, y necesariamente, al ser expresión, tiene que ser lenguaje. Esta misma concepción es la sustentada por Teodoro W. Adorno (8).

En el Marx de los comienzos de la Ideología Alemana, toda ideología es un conjunto de errores, de ilusiones, de mistificaciones, explicables a partir de lo que deforma y transpone: la historia. Para nosotros, la "ideología" explica y justifica cierto número de acciones y situaciones que necesitan verse explicadas y justificadas —la neutralidad ética del científico que elabora el napalm de las bombas que asesinan a los vietnamitas, nor-coreanos, etc.-- y ello tanto más cuanto que son absurdas e injustas.

En efecto, "Así nació la "ideología": tormentosamente, como un semi-llero de equívocos. El esfuerzo de Marx será poner un poco de orden en el asunto, y veremos que no lo consigue del todo, al menos en lo que respecta a la "ideología", pues a pesar de haber descrito los elementos fundamentales para una teoría de la ideología, dejó algunos puntos incompletos, o sólo pergeñados". (9).

7 Cf. Henri Lefebvre. Sociologie de Marx. Presses Universitaires de France, 1966, pp. 55-81.

8 Cf. Teodoro W. Adorno. La Ideología como Lenguaje. Edic. Taurus. Madrid. 1971.

9 Ludovico Silva. La Plusvalía ideológica. Edic. de la Biblioteca U.C.V. Caracas 1970. No. 30, p. 13.

V. I. Lenin cayó en la ilusión óptica de los ídolos al conceptualizar al marxismo como "ideología revolucionaria", al hablar del marxismo como "ideología de la clase obrera", y "toma de consciencia ideológica".

*Si se acepta que la ideología es una modalidad de la enajenación humana, ¿puede concedirse al marxismo como ideología?*

En todo caso tal "herejía" anti-leninista no es aceptada en el contexto del marxismo ortodoxo —es mejor decir, ideologizado— porque sencillamente provoca "una especie de vacío súbito en toda una tradición del comunismo contemporáneo, que no por azar es un "comunismo" que en muchos importantes aspectos no sólo no está basado en Marx, sino que en ocasiones lo contradice flagrantemente" (10).

*Por ideología entendemos un sistema de representaciones que en todas las sociedades de clase asegura la relación de los individuos con las tareas fijadas por la totalidad social; esto es, la totalidad de las concepciones que sirven a un grupo social (a una clase, pero no sólo a ella) para organizar aquellos valores que son a la vez la consciencia mistificada de los intereses de ese grupo y la expresión de su actividad.*

De esto se desprende que la ideología es una representación falsa, que no da conocimiento, porque está al servicio de la clase dominante; de allí que en función general de la ideología surgen ideologías dominadas, cuya función "subversiva" es confiar a la ideología dominante la representación mistificada del sistema social de explotación de clase, puesto que esta —la ideología— es "una representación de lo real, pero necesariamente falsificada dado que es necesariamente orientada y tendenciosa" en tanto que "es producida como deformante merced a la opacidad de la determinación ejercida por la estructura de la sociedad y a la vez por la existencia de la división de clases" (11).

Esta no es una definición rigurosa, sino solo una caracterización provisional, con cuya ayuda podemos describir qué es lo que distingue al *Marxismo de la ideología*, o "saber" ideologizado.

Dicho taxativamente: la función social de la ideología consiste en mantener la fe en los valores necesarios para que el grupo pueda actuar eficazmente.

10. Ludóvico Silva. Teoría y práctica de la ideología. Edit. Nuestro Tiempo. México 1971, p. 13

11. Louis Althusser. Pour Marx. P. 49 y ss.

De esta manera, los conceptos que definen la función de la ideología, nos remiten al status acordado a la religión como primera forma de ideología, en las sociedades pre-clasistas. *Una vez más interviene Althusser en la discusión:*

"Desde las sociedades primitivas, en las que las clases (sociales) no existían, se verifica la existencia de este lazo (la ideología, MQV); no es por azar que se pudo ver en la religión —primera forma general de la ideología— la realidad de ese lazo (esta es una de las etimologías posibles del término)" (12). ¿Qué problemas plantea este texto althusseriano?

Observamos en la sociedad pre-clasista la articulación como instancia etimológica de religión e ideología, producida como deformante merced a su modalidad alienante.

Esta hipótesis no es mero juego de palabras: la ideología ocupa perfectamente el status conferido a una de las etimologías del término religión.

Esta distinción funciona por analogía. *La ideología es planteada en las sociedades primitivas como secreción religiosa y en las sociedades clasistas como sistema de representaciones que las sociedades humanas secretan como "el elemento y la atmósfera indispensables a su respiración, a su vida histórica".*

El que concebíamos a la religión como la primera modalidad ideológica nos lleva a suponer la existencia de la ideología en las sociedades primitivas(\*), asignándole a ésta un carácter de un sistema de representaciones pre-conscientes de una sociedad sin clases y no de "ideologías" de clase.

12 Louis Althusser, *Ibidem*.

\* La palabra primitivo designa aquí el estado tecno-económico de los primeros grupos humanos, es decir, la explotación del medio natural salvaje. Cubre pues, todas las sociedades pre-históricas anteriores a la agricultura y a la cría y, por extensión, las muy poco numerosas que han prolongado el estado primitivo en la historia hasta nuestros días. Los etnólogos han criticado desde hace mucho tiempo este término, el cual ha sido constantemente contradicho por los hechos sociales, religiosos o estéticos, por lo que ha tomado un matiz peyorativo. Sin embargo, no lo han abandonado, por carecer de otro que designaría globalmente los pueblos sin escrituras, alejados de las "grandes civilizaciones". Aparece frecuentemente entre comillas. El sentido adoptado aquí es, por el contrario, preciso y fundado, puesto que separa de los primitivos todos los grupos cuya economía reposa en la explotación artificial del medio natural. Responde, además, a unas

Por eso nos parece incorrecta la posición althusseriana (\*\*) al sostener que en una futura sociedad sin clases —el comunismo— el sistema de representaciones de lo real de los hombres merezca estigmatizarse con el peyorativo nombre de "ideología".

Llegamos con esto a la formulación de la idea que aquí tratamos: la ideología es el elemento orgánico de toda formación social, y la práctica ideológica el cemento de naturaleza especial indispensable a su cohesión. Louis Althusser llama representación al efecto pertinente de la práctica ideológica.

La ideología es representación y no conocimiento, es la manera como es percibida-aceptada-sufrida una situación; así, en una sociedad clasista, la ideología de la clase dominante es el conjunto de explicaciones, valores, normas e instituciones con lo que esa clase se representa su posición en el sistema de clases. Disponemos así de una caracterización esquemática de la ideología.

Por considerarlo correcto, nos ocuparemos aquí, de la conceptualización de la ideología por Ludovico Silva.

Según Ludovico Silva, el vocablo ideología cumple con uno de los rasgos que Mallarmé consideraba intrínsecamente poéticos: es un vocablo prismático.

*¿De dónde procede el carácter prismático del vocablo ideología?*

Procede de un malhadado azar histórico, de Destutt de Tracy que forjó este vocablo contra-hecho, uniendo artificialmente vocablos que nos llevan a su equívocidad.

Silva propone una denominación correcta, substituir la palabra *ideología* por *idología*, (compuesta de *Idola* y *logos*), puesto que nos remite a

---

características comunes y particulares a los grupos exclusivamente cazadores-recolectores". (Cf. *El Gesto y la Palabra*. André Leroigourhan, Edic. de la biblioteca UCV., Caracas 1971, p. 149).

\*\* "El Materialismo histórico —afirma Althusser— no puede concebir que una sociedad comunista pueda prescindir jamás de la ideología, trátase de moral, de arte, o de representación del mundo". (Louis Althusser. *La revolución teórica de Marx*. Edit. Siglo XXI, Méjico 1967, p. 192).

un plexo de problemas específicos. O lo que es lo mismo: se trata en el fondo de hacer lo que hizo Bacon en su obra: crítica de los ídolos; o lo que Marx hizo: crítica de los fetiches.

La idea central de Ludovico Silva es forjar el concepto de plusvalía ideológica, insertándolo dentro del hecho de que la explotación material produce con creces en el nivel ideológico una explotación inmaterial, ahora bien, está destinada a preservar el orden material existente, conservando el componente específico de la producción capitalista: la plusvalía. "Una plusvalía ideológica que producimos con nuestra fuerza de trabajo psíquica convertida también en mercancía y que va a engrosar el capital ideológico del imperialismo". (L. Silva. *La Plusvalía ideológica*, p. 20).

Tras estas caracterizaciones introductorias podemos pasar ahora a examinar la demarcación ciencia/ideología.

Cabe distinguir, por un lado, que la ideología aparece entonces como el opuesto de la ciencia, y que el saber no tiene otra existencia institucional que la de un instrumento de dominación de clase, lo que equivale a decir, que la demarcación ciencia / ideología no es de ruptura sino de articulación. Por ello Louis Althusser lleva razón al decir:

"La función pedagógica tiene por objeto la transmisión de un saber determinado a sujetos que no poseen ese saber. Luego, la situación pedagógica reposa sobre la condición absoluta de una desigualdad entre un saber y un no-saber".

¿Quiénes ejercen esa función pedagógica de transmisión de un saber determinado a sujetos que no poseen ese saber?

Advertimos de inmediato que el saber como instrumento de dominación de clase funciona como un gigantesco laboratorio psicológico condicionado por un conjunto de hombres que manejan según sus intereses el saber idolizado, manipulado a los hombres a través del desarrollo del proceso histórico mediante la producción de plusvalía ideológica, esto es, la explotación inmaterial de la consciencia, determinada por el capital ideológico del sistema de explotación de clase: la industria cultural o ideológica (\*).

\* La expresión industria cultural merece algún comentario. Fue acuñada y diseñada por Teodoro W. Adorno. El concepto es ampliado por Lu-

Ya hemos visto cómo ese saber idolizado representa la consciencia mixtificada que hace de correa de transmisión entre los sujetos transmisores (la ideología de la clase dominante) y los sujetos percipientes (las ideologías dominadas subsumidas en la ideología dominante), y cómo a través de la instrumentalización de la industria ideológica se introyecta en la consciencia ese saber insiente que no tiene consciencia de su dependencia.

Por nuestra parte, agregamos, que la línea de demarcación de clase más constante y profunda pasa por el saber que es enseñado en la Universidad; "aquí, la dominación de la burguesía y de su ideología no se expresa en el contenido del saber sino en la configuración del medio donde es transmitido. El carácter científico del saber no afecta en nada al contenido de clase de la enseñanza. La ciencia no aparece frente a la ideología como su otro: aparece en el interior de las instituciones y en las formas de transmisión en la que se manifiesta la dominación ideológica de la burguesía" (13).

En efecto, la ideología es transmitida en la división de las disciplinas en el sistema de exámenes, en la organización de las facultades, y en todo aquello que realiza la jerarquía burguesa del saber.

Esto significa que se hace intervenir la ideología al susurrar dentro de la función pedagógica de los docentes la falta de una enseñanza de "alto nivel cultural y científico".

"El Cuestionamiento del saber termina siempre en una restauración del saber: movimiento que los filósofos siempre denuncian en los otros. Así, Hegel critica la duda cartesiana, que termina por restaurar la autoridad de todo lo que aparentemente se había rechazado. Esa misma apariencia será señalada por Feuerbach en "el camino de la desesperación de Hegel". "(...) el no-saber de Si de la Idea no era, desde el punto de vista de la Idea, sino un no-saber irónico" (14).

Parodiando a Feuerbach podemos decir, que el no-saber de si de la ciencia desde el punto de vista de la ciencia no es sino un saber ideoloziza-

---

do vico Silva haciéndolo extensivo a industria ideológica, ya que desde el primer momento, la industria cultural se revela como el típico lugar social de la ideología, generadora de plusvalía ideológica. (Cf. Ludovico Silva. La plusvalía ideológica, pp. 226-262).

13 Jaques Rancière, Sur la Théorie de l'idéologie (la politique d'Althusser).

14 Ibidem.

do —idolizado— que se desliza en el interior de la consciencia encubriendo la mixtificación de la ciencia y borrando la línea de demarcación ciencia e ideología.

Aquí el objeto del saber apunta a la ideología conservándola en la superación, algo así como el desgarramiento de la ciencia. Esta se sale de sí misma para caer en la certidumbre de la ideología. Aquí la homología es evidente: la ideología se disfraza de ciencia —el carnaval de los ideólogos— para petrificar la consciencia, operándose en el sujeto una especie de introyección transculturativa mediante la interculturación de los opuestos: ciencia e ideología. Hecho el inventario de la "ideología", pasamos ahora a la ideologización del marxismo.

*¿Se puede hablar del marxismo como ideología de la clase obrera?*

Ya hemos visto que Lenin cayó en la visualización del marxismo como ideología de la clase obrera, sin embargo, tal inferencia no habría porqué tomarla al pie de la letra, y haciendo violencia al propio Lenin, no habría porqué estigmatizarlo como ideólogo, tal connotación merece ser aplicada a los stalinistas de toda laya.

*¿Cuál es la intervención que practica el stalinismo?*

Comienza por practicar la intervención ideologizante del marxismo. A propósito de esta ideologización, comienza el stalinismo por concebir al marxismo como un sistema de dogmas establecidos, una extraña síntesis simbiótica entre un extremado dogmatismo y una exagerada actitud nihilista respecto de la herencia filosófica de Marx.

*Los teólogos loengos del stalinismo —Kontantinov, Rosenthal, Kussi-neck—, presentan a Marx, Engels, Lenin y Stalin —Trosky es el Papa Negro, el hereje llevado a la pira de la Inquisición— como los descubridores y poseedores de la verdad absoluta. Tal actitud ahistórica, dogmática-apologética frente a los clásicos del marxismo significa un nihilismo anti-histórico de carácter quasi-religioso y de una enseñanza manualista y catequística.*

*Aquí hay que excluir a Stalin y tener un comportamiento herético frente a Lenin, puesto que entre los creadores del marxismo aparecen Marx y Engels, a no ser que el Reverendo Kontantinov, en el versículo 4,*

*parábola 10 de su Manual-Catecismo sermonee para ad majoriam gloriam marxismus lo contrario.*

Se nos ocurren muchas preguntas. He aquí las más importantes.

I. *¿En qué consiste el stalinismo? II. ¿Cómo surge la ideologización del marxismo? III. ¿Se extingue el marxismo en una sociedad sin clases?*

La primera cuestión se refiere a la peculiaridad del stalinismo, frente a la herencia filosófica de Marx y al modo stalinista de socialismo.

Se trata en suma, de la actitud de la soviología hacia la escuela hegeliana.

El ingente montón de trabajos historiográficos producidos por la curia soviética revela en catártica exegesis que Hegel era la reacción aristocrática frente a la Revolución Francesa, cuando a decir verdad, el mismo Marx, reaccionó violentamente, cuando la "bourgeoisie allemande comença á traïter Hegel comme "un chien mort" que nous voyons Marx réagir et insister á nouveau sur le caractère dialectique de sa propoe pensée" (15).

Tal señalamiento de Lucien Goldmann no cuenta, puesto que era estipulado por la Autoridad que Hegel era la reacción feudal frente a la republicana Francia, aunque el marxista no tuviera idea alguna en qué siglo vivió Hegel.

Ahora bien, *¿qué significa el modo stalinista de socialismo?*

Hay varias significaciones. Intentaremos la primera:

*Políticamente*, significa un Estado conducido de una forma dirigista, con una administración fuertemente centralizada, un poder monopolizado por el Partido Comunista y una burocratización (\*) sin resquicios de la

15 Lucien Goldmann, *Recherches Dialectiques*. Editions Gallimard, p. 11.

\* La Burocracia de los Estados Obreros comprende un proceso que se desarrolla en tres fases paralelas:

a *Primero* son los privilegios y las ventajas políticas nacidas del monopolio del poder en el seno del aparato del Estado.

b *luego*, sobre todo en un país atrasado, el nacimiento de privilegios burocráticos, tanto materiales como culturales.

sociedad, en la cual queda suprimido el principio de la competencia. Con ello, todo el poder político se concentra en manos de la dirección del Partido Comunista, que elude el control social y decide de "modo infalible" sobre cualquier cuestión política, económica e ideológica.

*La segunda característica cae dentro del campo económico.* Aquí el modelo stalinista de socialismo significa una economía planificada y centralizada en la que se ha desconectado la competencia como estimulante. Este sistema económico se apoya en la nacionalización de las industrias de productos básicos y del comercio, y en la socialización del resto de los sectores de la producción, con la sustitución de los mecanismos económicos auto-reguladores por un sistema de órdenes, prohibiciones y disposiciones administrativas, siendo los planes económicos medio y fin, y constituyendo su realización un criterio para toda actividad económica.

*Desde la perspectiva ideológica,* el modelo stalinista de socialismo se basa en un sistema de principios marxistas-leninistas al que se utiliza para fijar de una vez para siempre el orden histórico, social y económico como una realidad vinculante —determinada exclusivamente por su contraposición con el capitalismo del siglo XIX— y para tipificar en general con esa realidad el desarrollo socialista de la sociedad (16).

## II. *¿Cómo surge la ideologización del Marxismo?*

El problema que se plantea es el siguiente: *¿Cómo definir al marxismo?*

El concepto queda formulado con extraordinaria precisión, y a la vez, el modo de definirlo tiene un carácter formal.

---

*e finalmente,* la degeneración burocrática completa, cuando la dirección no resiste el fenómeno, lo acepta conscientemente, se integra a él, transformándose en motor y tratando de acumular privilegios.

16 Cf. Radoslav Selucký. Reformmodell CSSR. Entwurf einer sozialistischen Marktwirtschaft oder Gefahr für die Volksdemokratien? Rowohlt Taschenbuch Verlag GmbH, Reinbek bei Hamburg. 1969.

\*\*La aportación principal de Lev. Trotsky ha sido traspasar de modo completo y coherente, la teoría de la burocratización de las organizaciones obreras a la de la burocratización del Estado Soviético.

Para un análisis de la burocracia en los Estados obreros, consúltese "La Burocracia" de Ernest Mandel. En Cuadernos de Formación Comunista No. 1.

En su origen, marxismo significa sencillamente la totalidad de las ideas de Karl Marx y Frederick Engels.

La ideologización del marxismo comienza con su institucionalización. La historia del marxismo institucional abarca desde el introito del culto a Stalin hasta la des-stalinización kruchevista.

Para esta reconstrucción etno-histórica nos basamos en el eminente filósofo marxista polaco, Leszed Kolakowski, fundamentalmente en su *Der Mensch ohne alternative*.

Dentro del desenvolvimiento ulterior del marxismo se presenta la antinomia más extraña —antinomía única en la historia— consistente en que siendo la doctrina que descubrió la mistificación de la consciencia social como resultado de la presión de las circunstancias políticas ha sido víctima de esa mistificación, a la vez que declaraba que se había liberado completamente de ella.

En la práctica, la teoría de Marx en su evolución stalinista ideologizó a la ciencia, mitologizándola, convirtiéndola en una materia dúctil al servicio del dogma de la infalibilidad, despojándola de la columna vertebral del pensamiento racional.

Como consecuencia de su idolización científica, el marxismo que proviene de una situación realmente excepcional en la historia de la cultura, es decir, que nos encontramos con el único caso en que una teoría científica, nacida de la tradición del pensamiento racional y afincada profundamente en la vida intelectual —y no en la vida religiosa— de la cultura europea, se convirtió en una superestructura ideológica de un movimiento político de masas.

A esto hay que añadir, que el pensamiento de Marx, de que la consciencia social aprehende la realidad al revés, o sea invertida, como en una cámara oscura quecó reducida posteriormente al principio de que esa mistificación tiene sus causas sólo en la consciencia de clase social; es decir, de que es o bien el producto de la inmadurez intelectual —como en el caso de las clases oprimidas que precedieron históricamente a la clase obrera— o bien, sencillamente, un engaño consciente —como en el caso de las clases poseedoras—.

El stalinismo da una interpretación por excelencia idealista de los fenómenos de la consciencia social, pues la imagen deformada del mundo en los

pensamientos humanos es deducida de propiedades de ese pensamiento; esto es, de la carencia de saber o de unos propósitos engañosos.

“En ambos casos —afirma Leszek Kolakowski— se perdía, por tanto, el núcleo de la doctrina de Marx, la teoría de la enajenación o alienación. En su lugar apareció el convencimiento, extraordinariamente optimista, de que la clase obrera —que en cuanto “clase en sí” está encarnada única y exclusivamente por el partido y que no tiene ningún interés en desfigurar la realidad (lo cual se sigue, al parecer, de su misión histórica)— queda automáticamente libre de todas las asechanzas de la mistificación desde el preciso instante en que ha creado una organización política. Es fácil explicar el nacimiento de esta opinión, pues de ella se sigue que si el partido es el espíritu materializado de la clase obrera, el partido logra de modo perfecto esa emancipación, lo cual significa simplemente que el partido no se equivoca nunca. En la práctica, la teoría de Marx sobre la enajenación quedó sustituida, por tanto, merced a una tendencia fácilmente adivinable, por un dogma de infalibilidad” (17).

En una situación así, la satelitización del Partido Comunista a la dogmática stalinista, desfigura la organización política dado que actúa con el esquema típico de la ideología, pero a la vez, aprovecha la tradición, puesto que ostenta una fachada científica.

La tendencia de la ideología abarca totalmente y se anexiona la cultura en todos los sectores, produciendo la célebre parafernalia de Ciencia proletaria versus Ciencia burguesa.

La historia del marxismo institucional muestra el efecto destructivo que la organización política en cuanto tal ejerce sobre el pensamiento científico desde el momento en que este último se mezcla con la ideología en una convivencia parasitaria puesto que el tejido de la ideología devora incesantemente el tejido de la ciencia y limita su existencia.

Esto evidencia que una ideología que surgió de la ciencia enajenándose de ella no puede renunciar a la fachada científica, que se encuentra sujeto a su vez, a una enajenación respecto de la ideología. Dentro de la conciencia mitologizada queda siempre una cierta capa fluida de conciencia marxista científica, cuyos límites no son claros, pero que permanece vinculada siem-

17 Leszek Kolakowski. *Der Mensch ohne Alternative*. pp. 28-29.

pre al origen de la doctrina. Así pues, el stalinismo transformó al marxismo en una ideología científica; de una racionalidad pura y sin mancha, creando el mito de un marxismo estereotipado, con el culto a Stalin, dios extraño que lo convirtió en principio básico de su propia existencia.

El análisis histórico nos permite observar diversas deformaciones que se producen en la hermenéutica logística de los epígonos stalinistas. Resulta obvio que el Manual del Materialismo Dialéctico de F. Konstantinov es tan ideologizado como la Ciudad de Dios de San Agustín. De manera que la interpretación del Marxismo queda monopolizada en forma institucionalmente santificada, es decir, que la casta sacerdotal (La Academia de Ciencias de la URSS) posee la exclusiva de exponer el contenido exacto de la ideología marxista. Sólo entonces resulta posible los conceptos de ortodoxia o de fidelidad a la doctrina, que forma parte de las categorías escatológicas, típicas del pensamiento ideológico.

Aquí se hace indispensable para que la ideología alcance su plenitud vital que sea consolidada por la organización partidista sobre la base de la existencia de una clase sacerdotal y de autoridad inatacables.

La plenitud vital de la ideología conduce a la catalogización de los principios canonizados por la fe y las autoridades. El marxismo pasa a ser un fetiche, queda reducido al simple papel, de un adorno Apologético, adviniendo entonces, la petrificación de la doctrina que lleva necesariamente en sí misma su mitologización, convirtiendo a sus epígonos y sacerdotes en objeto de culto y de devota adoración, excluyendo toda crítica y presentando como conquistas teóricas sus trivialidades religiosas.

“En la situación actual —observa Leszed Kolakovski— de la teoría marxista sería de desear que Karl Marx resucitase. Sin embargo, esto es poco probable. Por ello, la labor teórica capaz de justificar científicamente las bases de la acción política del movimiento comunista correspondiente a la actualidad solo puede ser obra colectiva de los intelectuales comunistas; éstos deben ser especialistas en diversos sectores de las ciencias sociales y estar dotados de la capacidad tanto de aprender de la experiencia diaria de las masas populares como de reaccionar a la voz de las opiniones públicas. Esto resulta necesario, además, a fin de que la concepción comunista del mundo pueda reaccionar también ante aquellos problemas que surgen en la vida ideológica de nuestra época, en esa vida que palpita medio oculta fuera de las consignas de nuestros letrados, al igual como la gigantesca circulación monetaria que opera en nuestra sociedad fuera de todo control de los

bancos estatales y de las estadísticas oficiales. Los intelectuales comunistas se encuentran enfrentados a la tarea de emprender el combate a favor de la laicización del pensamiento, de luchar contra una mitología y una beatería pseudo-marxista, contra prácticas mágico-religiosas, y de apoyar el restablecimiento del respecto a la razón profana ilimitada...

Por razón de su mismo oficio los círculos de la intelectualidad creadora son especialmente sensibles a los nuevos impulsos que aparecen en todos los sectores de la vida y se emancipan con relativa facilidad del conservadurismo.

Para que, sobre todo en el campo de la ciencia, los intelectuales puedan cumplir su función normal, definida por la división social del trabajo, es necesario eliminar todas las limitaciones surgidas como resultado de una falsa organización de la relación entre ciencia y política, así como a consecuencia del falso método de solventar los conflictos recíprocos..." (18).

### III. *¿Se extingue el Marxismo en una sociedad sin clases?*

¿Quiere decir esto que el marxismo entendido como ideología está condenado a desaparecer?

Quienes conciben al marxismo como "ideología", son los anti-marxistas: (a) los ideólogos burgueses por un lado, (b) y los stalinistas por el otro.

Los primeros, (a) propugnando la tesis del ocaso o apocalíptico fin de las ideologías. El razonamiento lógico de tal silogística burguesa se basa en las siguientes premisas:

(a) Premisa Mayor: "dado que la ideología es falso pensamiento, falsa praxis..."

(b) Premisa Menor: "el marxismo en tanto ideología es falso pensamiento, falsa praxis..."

(c) Conclusión: "luego, asistimos al fin de las ideologías, el marxismo desaparece del escenario cósmico..."

Ludovico Silva advierte que la trájica y apocalíptica tesis que decreta "el fin de las ideologías" tiene, entre otras muchos inconvenientes, uno gravísimo: *el de ser una tesis ideológica.*

En efecto, esta tesis del ocaso de las ideologías tiene como objeto concreto una modalidad de la ideología, "poner al día" la ideología del capitalismo avanzado como consecuencia de que la burguesía ha seguido existiendo y pensando en tanto clase para sí.

Finalmente, esta tesis "tiene la gran virtud de atraer a muchos intelectuales, deseosos de ver extinguirse toda ideología (todo marxismo) para dedicarse a la "ciencia pura", que no es más que la ciencia castrada de todo compromiso con la lucha por la desalienación.

El "fin de las ideologías" es una extrañísima especie; es la ideología de la ideología, que es algo tan truculento y misterioso como la alienación de la alienación" (19).

*Otra mala interpretación, y por lo tanto ideologización del marxismo, es la que parte del cientificismo logicista de Karl Popper. Su interpretación reduce al marxismo "a mera superstición" y a un "problema metafísico". "Se ve a las claras el absurdo al que conduce el razonamiento de Popper. Desgraciadamente para Popper, Marx no era un mero interpretador de la historia, como lo era Hegel. Nunca partió —y lo hizo constar repetidamente— de las oscuridades de la historia, sino de determinados momentos históricos. Todo el determinismo de Marx, que nada tiene de metafísico, se resume en esto: es un hecho que el capitalismo existe; es un hecho que se trata de un sistema concreto organizado según leyes específicas, las leyes de una sociedad basada en un determinado modo de producción; es un hecho que el científico puede estudiar esas leyes; es un hecho que, si descubre el funcionamiento real de esas leyes, podrá predecir su desarrollo, porque, finalmente, es un hecho, que una vez constituido el sistema, sus leyes actuarán bajo la forma de un determinismo, pero no "metafísico", sino totalmente concreto... Los hombres podrían hoy, si quisieran borrar a sí mismos del mapa mediante un estallido nuclear, con lo cual se interrumpiría esa marcha de las leyes del capitalismo, y cualquier otra marcha, cosa que no ocurriría si esa marcha fuese una determinación metafísica" (20).*

*La interpretación de Popper es a todas luces simplista, muy propia de analfabetos docentes y cerebros esclerotizados por el formalismo metafísico logicista axiologizable en la ideologización del "fin de las ideologías".*

19 Ludovico Silva. Teoría y práctica de la ideología, p. 122.

20 Ludovico Silva. El marxismo y el método, publicaciones de la Escuela de sociología y antropología, UCV. Noviembre de 1972, p. 42.

*Otra mala interpretación del marxismo es la que arranca de la concepción de J. Dewey, es decir, conceptualizar al marxismo como un pragmatismo. Nosotros pensamos que estos pajarracos intelectuales (Karl Popper, y el neopositivismo científico, igualmente el nazi Martin Heidegger, etc., etc.) han clavado sus picos "críticos" en el marxismo hasta deformarlo completamente. El marxismo no es lo que el pajarraco intelectual de Karl Popper está empeñado en hacer que sea: un historicismo metafísico hegeliano.*

El marxismo es filosofía (teoría) de la praxis y praxis de la filosofía. Dentro de nuestra particular conceptualización de la ideología, afirmamos que el marxismo se extingue (en tanto ideología) en una sociedad sin clases, adviniendo entonces como expresión superior de la conciencia del hombre sobre la totalidad de lo real.

\*\*\*

A modo de conclusiones provisionales, afirmamos lo siguiente:

(I) Entendemos por desenvolvimiento ulterior del marxismo la aplicación del método y del aparato conceptual de Marx a nuevos sectores de la investigación.

(II) Para Marx el concepto de ideología tiene un sentido peyorativo, y en todo caso, designa una conciencia deformada, falsa.

(III) El marxismo es ciencia destinada a desentrañarlo todo, a desvelar la ideologización de las ideologías científicas del neo-positivismo, la fenomenología husserliana, el existencialismo metafísico heideggeriano, y el proyecto sartreano de existencializar al marxismo.

(IV) La interperación materialista de la ideología disipa su pretendida realidad sustantiva y la reduce a realidad aparental.

(V) La sociedad comunista obsequia partida de defunción a la ideología.

(VI) Es incorrecta la posición de Louis Althusser cuando dice que la sociedad comunista no puede prescindir jamás de la ideología.

(VII) Hacemos nuestras las palabras del intelectual checo Antonín Liehm: "En mi opinión parece, como si la mayor parte de los marxistas de

Occidente no hubiera leído a Marx. ¡Un hombre como Marx!, que hizo todo lo posible por destruir el mito de la ideología, que era un analista de la realidad económica y que sólo a partir de ese análisis llegaba a ciertas generalizaciones, un hombre que desconfiaba de las ideologías y por consiguiente de todo dogmatismo..." (21).

(VIII) Con relación a la existencia de la ideología como expresiones animistas, rituales y mágicas de los hombres de las sociedades preclásicas, *le asignamos una funcionalidad teórica* de representación y expresión animista de su religiosidad ritual. *Es decir, que interpretamos como ideológico estas expresiones animistas teniendo presente que la "ideología nace de los conflictos (de clases MQV), entre hombres y no del conflicto entre el hombre y la naturaleza"* porque "solo cuando aparece la división de la sociedad en clases, la división social del trabajo que separa el trabajo manual del trabajo intelectual, empieza a surgir la necesidad de justificar las actuaciones y solo entonces aparece la ideología en el sentido de la conciencia culpable". (Cf. Ernest Mandel. Tratado de Economía Marxista. Editorial Era. México 1969. Tomo II. pp. 292-293).

(IX) La historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases, y las ideologías están ligadas a esas clases en lucha, en consecuencia, las ideologías registradas y presentes en la historia de la humanidad clásica son ideologías pertenecientes a la prehistoria de la humanidad. Con el advenimiento del comunismo, esto es, el comienzo de la historia de la humanidad la supresión de las ideologías aniquilará el antagonismo entre las clases sociales y se hará realidad el "reino de la libertad". Con esta *Utopía Concreta* comienza la verdadera historia de la humanidad y el acceso del hombre a la Historia.

---

21 Ludovico Silva. Teoría y práctica de la ideología, p. 122.

## BIBLIOGRAFIA GENERAL

- ADORNO, Teodoro. Televisión y cultura de masas. Eudecor. Córdoba 1966.
- ALTHUSSER, Louis, Balibar E., y Estable R. Lire le Capital. Francois Maspero. París 1965.
- ALTHUSSER, Louis. Pour Marx.
- BARTH, Hans, Verdad e ideología. FCE. México 1951.
- GOLDMANN, Lucien. Recherches dialectiques, Gallimard. París 1959.
- KOLAKOWSKI, Leszek. Toward a marxist humanism (Essays on the left today) Grove Press. Nueva York 1968.
- LEFEVRE, Henri y Chatelet, Francois. La ideología y verdad. Carlos Pérez Edit. Buenos Aires 1969.
- MANDEL, Ernest, La Burocracia. Cuadernos de formación comunista.
- MANDEL, Ernest, La formación del pensamiento económico de Marx, Ed. Siglo XXI.
- MANNHEIM, Karl. Ideología y utopía. Aguilar.
- ROSSI, Mario, Marx e l'ideologia tedesca. En società no. 1. Enero. Milán 1969.
- SILVA, Ludovico, La plusvalía ideológica. Teoría y práctica de la ideología. El socialismo y los intelectuales. El estilo literario de Marx.